

Pisano, Juan Ignacio (2022). *Ficciones de pueblo. Una política de la gauchesca (1776-1835)*. Villa María: EDUVIM. 570 pp.

Ficciones de pueblo. Una política de la gauchesca (1776-1835), de Juan Ignacio Pisano, se publicó en 2022 en la colección Poliedro de la Editorial de la Universidad de Villa María (Córdoba, Argentina) dedicada a estudios de las Ciencias Sociales. Se trata de un trabajo sólido y detallado que vuelve a ese término tan afín a los estudios coloniales: plebe. La palabra tiene su resonancia y expansión en múltiples textualidades del periodo colonial latinoamericano, pero sin duda la de más impacto es la de *Alboroto y motín de los indios en México*, esa extensa carta escrita por Carlos de Sigüenza y Góngora a su amigo, el almirante Andrés de Pez, a raíz del tumulto de los indios ocurrido el 8 de junio de 1692 en la Nueva España.

Allí el letrado criollo se detiene en el comportamiento de la plebe “porque siendo plebe tan en extremo plebe, que sólo ella puede ser de la que se reputare la más infame [...] y degenerando de sus obligaciones, son los peores entre tan ruin canalla” (p. 153). El alboroto da cuerpo a esas voces al mismo tiempo que la escritura las posiciona en los márgenes de la ciudad letrada y configura un campo semántico de los extremos más extremos: vileza, infamia, canalla, degeneración, ruin. En torno a la plebe, entonces, se disputan posiciones sociales, lugares de enunciación, sentidos, modos particulares de ocupar el espacio público y de representarse

ante quien lee. Son estos ejes aglutinados por el lexema “plebe” los que problematiza y complejiza Pisano en *Ficciones de pueblo*.

Sin embargo, asoma la particularidad. El autor complejiza la escena, no sólo al cambiar de escenario histórico y geográfico (la singularidad del virreinato del Río de la Plata entre 1776 y 1835) sino porque la variable “ficción” permea cada rincón de esa plebe en extremo plebe. Pisano trabaja con la literatura gauchesca como terreno fértil; por eso no es casual que un epígrafe de la novela *Los Sorias* (1988) de Alberto Laiseca funcione como exergo y dialogue con cada zona del libro. “Si alguna vez un cuerpo fue imaginario e inencontrable y, al mismo tiempo, infinitamente real, es en el caso del pueblo”. La plebe ingresa a la ficción tensionando lo real y lo imaginario, entonces el libro de Pisano se enriquece no sólo porque retoma los caminos trazados por la crítica literaria colonial latinoamericana en torno a ese cuerpo conflictivo que es la plebe, sino que intenta pensar la potencia y las posibilidades de la literatura en el debate sobre el pueblo.

Llama la atención una cita hacia el final del libro que funciona, desde mi perspectiva, como punto de entrada, la punta del ovillo de la propuesta del autor:

Al emplear la palabra pueblo y al haber optado por esta línea interpretativa que se desprendía del contacto entre la mirada y el corpus, sencillo hubiera resultado deslizar la escritura hacia un lenguaje del candor y la esencialidad. [...] El objetivo que se puso en juego en este libro se orientó hacia otras direcciones: pensar lo performativo del lenguaje gauchesco, las posibilidades de la literatura en este contexto, sus vínculos con la formación de opinión pública como disputa de poder, las determinaciones de los soportes materiales impresos y las valencias de su circulación en la oralidad, así como los debates y conflictos que pudiera desatar con otras discursividades que estuvieran operando sobre el mismo objeto. Pero, al mismo tiempo, orientar el trabajo de lectura y escritura de ese modo no podía obviar, en el otro extremo, los vínculos de esa performatividad con lo real (pp. 473-474).

El texto es un poliedro: Pisano logra que la literatura gauchesca tenga varias caras, multiplique sus lados y no quede fija en esos nombres fuertes, especies de apachetas que la marcaron —pareciera— para siempre (Ángel Rama y Josefina Ludmer). De la cita se destaca esa multiplicidad de direcciones interpretativas que dispara el sustantivo “pueblo”. El libro de Pisano vuelve sobre la literatura gauchesca para multiplicar sus lecturas y no esencializar o fijar modos de abordaje. Sobre todo, vuelve para enfatizar dos grandes gestos: en primer lugar, reponer nombres, textos olvidados, performatividades, contextos de producción y circulación material, géneros menores, debates y discusiones. En ese sentido, el autor recalca en el archivo y, desde allí, moviliza lo ya escrito sobre la literatura gauchesca. En segundo lugar, vuelve al género gauchesco para pensar qué puede la literatura, qué posibilidad de mundos fraguó la ficción entre 1776 y 1835 y cuáles de esas posibilidades aún siguen reverberando en el presente o se vehicularán en el futuro.

Ese poliedro, que es *Ficciones de pueblo. Una política de la gauchesca (1776-1835)*, es el resultado de un recorrido de investigación que tiene lugar en la Universidad de Buenos Aires y con financiamiento del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Se trata de un libro que ofrece resultados valiosos con fondos del Estado nacional (becas, subsidios, estancias de investigación) y acompañado por docentes e investigadores de universidades estatales. Un trayecto de investigación que inicia en el año 2014 y que a lo largo de los años subsiguientes construye un objeto de estudio. Esto supuso, a su vez, la construcción de un corpus textual que implicó una estancia de investigación por tres

meses en Montevideo. Lo que una de las secciones del libro nombra como “Encuentros con el archivo”, es lo que le posibilita abrir lecturas y proponer nuevas líneas interpretativas de un objeto de investigación anclado temporalmente entre los siglos XVIII y XIX. Imposible no pensar en la historiadora francesa Arlette Farge. En una entrevista, ella precisa:

Usted dice “el pueblo piensa”. Encuentro extraordinario siempre, aun del lado de los historiadores, que eso sea percibido como un descubrimiento [...] Ha habido todo un período de la historia de las mentalidades, en la cual he trabajado, en la que se decía: “El pueblo se alimenta así, ama así, se viste así...”. Toda esta descripción de lo cotidiano, la encuentro bien, pero un día, se tiene necesidad de saber lo que piensa el pueblo, y allí todo el mundo se queda con la boca abierta. Como si la posición del oprimido, fuera buscar vestirse, dormir, amar... [...] Si se quiere encontrar trazas de prácticas sociales que expresan pensamientos, no digo que esto es simple, sino que es factible. Pero es verdad que descifrar los archivos representa mucho trabajo (pp. 3-4).

El libro de Juan Pisano, entonces, sabe de ese trabajo. Reencontrarse con el archivo y poder desarmar ese “se” impersonal detrás del pensamiento del pueblo, conlleva ser consciente de que el abordaje de estos materiales se juega en una frontera peligrosa y que es posible caer en una dinámica uniforme donde lo que piensa la plebe está aplastado por el juicio racional de quien investiga. En ese sentido, la propuesta del libro resulta novedosa porque al encontrarse con el archivo, Pisano vuelve a barajar las cartas de lo conocido y puede percibir que el corpus textual cuestiona y pone en tensión lo que la crítica literaria argentina cristalizó como “textos fundacionales de la literatura gauchesca”.

De ese contacto con el archivo, entonces, emerge la necesidad de volver a un período y corpus coloniales para repensar la literatura

gauchesca. *Ficciones de pueblo* propone un corte temporal y un conjunto de textos secundarios (considerados por la crítica como menores o secundarios): el teatro, los diálogos y la prensa gacetera gaucha escrita o publicada entre 1776 (con Pedro de Cevallos como Virrey del Río de la Plata) y 1835 (inicio del segundo gobierno de Juan Manuel de Rosas). En ese sentido, el estudio de la escritura de Juan Baltazar Maziel y de la dinámica letrada rioplatense en el siglo XVIII son fundamentales porque intentan socavar la concepción de que la producción textual de Bartolomé Hidalgo es el grado cero de la gauchesca. El corpus colonial y el trabajo de archivo reponen un olvido de la historiografía literaria y le permiten revisar el proceso de canonización del género gauchesco (¿Dónde empieza, ahora, la literatura argentina?). Reponer es uno de los gestos del libro; también compartir lo restituido. El autor incluye un apéndice documental en el que los textos de Maziel, fray Cayetano Rodríguez, fray Francisco de Paula Castañeda, Luis Pérez y un texto de autoría anónima se ponen a disposición para futuras investigaciones.

Decíamos más arriba que el libro es un poliedro de varias caras. Este libro-poliedro tiene la particularidad de exhibir alevosamente sus bordes, sus zonas de articulación, aquellos lugares en los que se unen. Hay un claro interés por hacer foco en los conflictos coyunturales que avienen en el momento en que esos lados del poliedro se articulan. Es muy significativo, entonces, el sintagma “conflicto coyuntural” porque, junto con el interés en hacer foco en las tensiones, asoma el desafío por iluminar esas disputas del/con/ el pueblo a partir de una revisión documental de los escenarios históricos en los que esas disputas se suceden. La noción de *in-between* de Homi Bhabha se

vuelve crucial para el autor porque le permite:

[...] poner en suspenso la hipótesis muy fuerte de la manipulación jerárquica y la omnipotencia de la palabra letrada en la conformación de modos de comprender al pueblo, y llevar a un plano de mayor relevancia el momento de articulación cultural y política, para evitar una lectura que se sostenga en la verticalidad de una jerarquía que se inicia con el letrado en acción y culmina con el plebeyo pasivo, moldeado a voluntad de aquel (p.23).

En ese sentido, Pisano hace foco en la gauchesca como espacio de negociación que habilita la aparición de híbridos culturales. *Ficciones de pueblo* nos invita a salirnos de la dualidad tajante para revisar qué ocurre entre-medio, en el cruce, la contaminación, la intersección de la *performance* de lectura en voz alta, las interfaces entre oralidad y escritura, lo que acontece en los bordes sinuosos de una voz contaminada por la ausencia de otra. Este aspecto llama la atención al revisar el índice del libro. Algunos capítulos se piensan como puentes o pasajes (Capítulo 3. Un puente. El teatro gauchesco entre la Colonia y la Emancipación; Capítulo 5. Pasajes hacia una ficción de pueblo protagonista), zonas no tajantes en las que hay un corte con lo maniqueo.

La categoría teórica *ficciones de pueblo*, formulada por el autor, se nutre de esa interseccionalidad, de las disputas *entre*, de los conflictos que implican el significante “pueblo” en contextos determinados. Juan Pisano rastrea la tensión presente, el cruce conflictivo en el par pueblo/plebe en un arco temporal que inicia en 1776 (cuando los tiempos del virreinato) y que se expande hasta 1835 (cuando todo está empañado por los estallidos de las guerras de independencia y las luchas civiles hacia el interior del

Río de la Plata). En efecto, un puente extenso concebido como zona de paso en la que todo es movimiento, inestabilidad, el tránsito vívido de esa “multiplicidad hormigueante” que es el pueblo y que, según el autor, la literatura gauchesca desde 1810 supo gestionar e intervenir para solapar los conflictos que ese hormigueo suscitaba.

Siguiendo estas premisas, Pisano construye la noción *ficciones de pueblo* como una categoría móvil, sujeta a los cambios históricos y las negociaciones entre el letrado y el pueblo. A lo largo de cinco capítulos (Capítulo 1. Juan Baltazar Maziel: escritura, ficción y pueblo. El primer poema gauchesco en contexto; Capítulo 2. Una hormigueante multiplicidad. El pueblo de los cielitos en la década de 1810. Gaucho, plebe y ficción; Capítulo 3. Un puente. El teatro gauchesco entre la Colonia y la Emancipación Rastros de una continuidad olvidada; Capítulo 4. Plebeyos en desacuerdo. El diálogo gauchesco, ficción de comunidad política; Capítulo 5. Pasajes hacia una ficción de pueblo protagonista) analiza detalladamente el corpus textual, delimitando escenarios históricos y coyunturas conflictivas, trazando la dinámica letrada y cultural en la que esos textos circulan o no y proponiendo metamorfosis de ficciones de pueblo: *ficción de pueblo criollo y colonial, ficción de pueblo cívico, ficción de pueblo marital, ficción de pueblo imperial, ficción de pueblo cristiano y politizado y ficción de pueblo protagonista*. Todas modulaciones que abrevan en la ficción, ese sustantivo siempre incómodo e inclasificable.

Juan Pisano toma el guante y se anima al duelo que supone la revisión de antecedentes cristalizados de los estudios sobre la

literatura gauchesca. Sobre todo de aquellos textos con firma fuerte como *El género gauchesco: un tratado sobre la patria* de Josefina Ludmer y los *Gauchipolíticos rioplatenses* de Ángel Rama. Esas firmas pautaron fuertes modos de leer el género. *Ficciones de pueblo* baja el pedestal de la crítica literaria argentina y dialoga con los textos, no con las firmas. En todo caso, convierte a Ludmer y Rama en voces desafiantes para seguir pensando asedios posibles, entradas que alimenten la lectura literaria. En ese sentido, el autor se reconoce deudor de estos trabajos y los transforma en trampolines que estimula la imaginación crítica.

Desataco, en particular, la revisión que se hace de las nociones de uso y voz a partir de Giorgio Agamben y Mladen Dolar. Pisano las retoma ya que son operativas en clave de negociaciones culturales y zonas de contaminación o cruce. Dice el autor discutiendo con Ludmer: “El uso es la instancia donde la negociación y el resultado contingente tienen lugar. En consecuencia, no debe ser entendido como la reaparición de una figura letrada que desde el dominio de la palabra escrita puede sellar o rubricar una voz” (p. 31). A su vez, plantea una pregunta que resulta iluminadora para indagar en los modos en que los investigadores nos posicionamos al momento de abordar la voz de la plebe: ¿es el autor el que habla sin mediaciones haciendo uso de la voz del gaucho y definiéndolo; es la voz que se toma la que hace hablar al poema; o es el entre-medio que los reúne donde el sentido emerge como posible? (pp. 31-32).

No es casual, entonces, que *Ficciones de pueblo* se detenga en la política como instancia del hacer científico y teórico. El subtexto

del título del libro —una política de la gauchesca— abreva de los aportes del filósofo francés Jacques Rancière. Pisano vuelve a las *políticas de la literatura* para nuevamente alejarse de las posturas tajantes. Para el autor, recalar en las políticas de la gauchesca supone ocuparse del reparto de lo sensible anclado en coyunturas determinadas. Este hecho se evidencia en el interés explícito por rastrear pueblos ficticiales en los que a la plebe le son asignados determinados modos de ser, ciertas formas de decir y diversas maneras del hacer.

A su vez, la política se mastica en el libro como invitación a imaginar nuevos mundos posibles desde la revisión del pasado. Resulta de sumo interés el convite a seguir asediando el presente de la variable “pueblo” tanto en los discursos cotidianos, los académicos y los ficticiales. El libro se cierra apelando nuevamente a la novela *Los Sorias* de Alberto Laiseca: “Mientras los ojos del pueblo nos miran. Como un río. Como una marea invencible”. La plebe persiste y fluye incesante en el río del tiempo. *Ficciones de pueblo. Una política de la gauchesca (1776-1835)* de Juan Ignacio Pisano se convierte en puerta de entrada, poliedro lleno de líneas que invita a “tirar del hilo” para seguir entablando una conversación literaria, estética, pero también ética sobre los modos en que nos pensamos y conformamos como comunidades políticas.

Oscar Martín Aguirrez

ORCID: 0000-0001-6228-0480

martinaguirrez@gmail.com

Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos

Universidad Nacional de Tucumán

Bibliografía

- Sigüenza y Góngora, Carlos de (2018). *Mínimas multitudes. Infortunios, motines y polémicas*. Edición, prólogo y notas de Facundo Ruiz. Buenos Aires: Corregidor.
- Ulm, Hernán (2005). “En torno al pensar contra uno mismo: El archivo como pasión, la pasión de los archivos”. *Revista Escuela de Historia*, (4), 71-85. [Entrevista a Arlette Farge realizada por Eustache Kouvelakis; junio de 1997]. Recuperado en 31 de agosto de 2024, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-90412005000100004&lng=es&tlng=es.